

exterior abovedado, lo más semejante al de los alrededores para que no se distinguiese de los accidentes del lugar escogido. Le dejaban una pequeña abertura, al nivel del suelo, lo suficiente para que cupiese el cuerpo del cazador que iba a entrar por allí para esperar escondido la venida del cóndor. Generalmente, opuesta a la entrada, dejaban un agujero para colocar al frente el animal desollado o no, que les servía de sebo. Empleaban casi siempre yeguarizos viejos que obtenían a precios ínfimos.

Pronto todo, uno de los cazadores entraba por el boquete o abertura dejada *ex profeso* y lo cerraba; por el agujero, a cuya frente colocaba la res, espiaba las aves que iban llegando. A veces frente a él, al cavar, le hacía una banqueta como para apoyar los codos para tener más seguridad al disparar la escopeta sobre las piezas elegidas.

Para que el tiempo de espera no se prolongase demasiado, solían escoger para situarse, las proximidades a los dormideros o cualquier otro punto que hubiesen observado que frecuentaban, pero así mismo la estada en aquellas cuevas no era breve y el pobre paisano esperaba varias horas seguidas que las soportaba con la proverbial paciencia criolla.

Los primeros en asistir eran los caranchos (*Polyborus plancus*) y los jotes (*Catharista atratus brasiliensis*) que si bien les servían para llamar la atención y atraer concurrencia, le exigían el más completo silencio y le consumían la carnada.

Uno de los compañeros, esperaba no lejos de la trampa a que sonase la detonación, para ir a recoger la pieza. Me aseguraban que no era bueno que saliese del escondite el mismo que estaba, a recoger la pieza, porque desconfiarían del lugar y no volverían más. Los cóndores eran los peores, al descender al cadáver, inspeccionaban escudriñando los alrededores y sólo se dedicaban tranquilos a comer, cuando se habían asegurado de estar solos. Como la distancia del agujero de la casucha a la carnada era de pocos metros, nunca se les iban porque les disparaban a la cabeza o al ala para matarlos instantáneamente o imposibilitarlos para volar. A pesar de usar cartuchos de escopeta con munición gruesa, me decían que tenían que ser heridos gravemente porque sino se les iban aunque fuesen a morir lejos.

En 1920, en la Sierra Grande o Cordón Central de las sierras de Córdoba, en un contrafuerte llamado Las Mesillas, antes de llegar a las Pampas de Achala, encontré estas chozas que ya conocía y no lejos de allí, hallé los congueros — como les dicen a los de este oficio — que me enseñaron su técnica y aparatos que no se diferenciaban de los que antes había visto sino en detalles. Supe también, aunque no cómo, que habían conseguido cazar algunos ejemplares vivos sin ninguna lesión y los llevaron al jardín zoológico de la capital de aquella provincia.

ALBERTO CASTELLANOS.

SOBRE ALGUNOS NIDOS DE AVES CHILENAS

Habiendo tenido oportunidad de coleccionar y estudiar las costumbres de algunas especies de aves de Chile, durante varios años de residencia en Maquehue (Temuco), me es grato remitir a la dirección de EL HORNERO una serie de fotografías de nidos acompañadas de algunas observaciones.



Fig. 1.—*Chloroenas araucana* (Less.). Nombre araucano: «Kono». Nombre chileno: «Torcaza». — Ave abundante en todo el sur de Chile. Durante el invierno anda en bandadas, a veces de centenares. El nido es una simple plataforma de palitos, en cima de cañas, a 1 metro 20 del suelo. De todos los nidos observados durante diez años uno solo tenía dos huevos y todos los demás uno solo.

Fotografía tomada el 10 de Noviembre de 1911.



Fig. 2.—*Pardirallus ryrirhynchus sanguinolentus* (Sw.). Nombre araucano: «Pidén». Nombre chileno: «Pidén». — Ave bastante común en los pajonales de toda la región. Se oye con frecuencia su grito, pero es muy difícil verla. Construye su nido con la paja que crece en las lagunas, y a unos 40 centímetros sobre el agua. El diámetro interior es de 15 a 18 cent., y la profundidad de 5 cent.

Fotografía tomada el 17 de Noviembre de 1911.

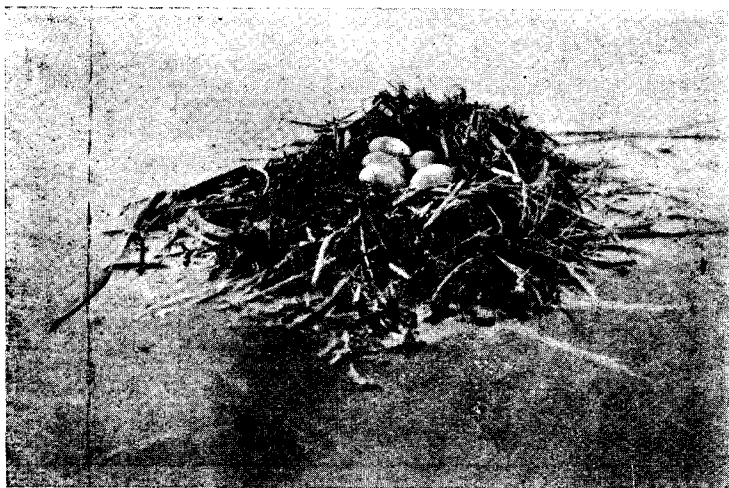


Fig. 3.—*Podilymbus podiceps* (Linn.). Nombre araucano: «Trawa». Nombre chileno: «Taguita». — Ave bastante común en toda la región. El nido estaba en una pequeña laguna rodeada de árboles, ancha de 40 metros y con 60 centímetros de agua. El nido fué hallado algo distante de las plantas acuáticas, habiendo sido probablemente arrastrado por el viento del lugar en donde fué construido.

Fotografía tomada el 29 de Agosto de 1900.



Fig. 4.—*Belonopterus cayennensis chilensis* (Mol.). Nombre araucano: «Tregül». Nombre chileno: «Qulltegue», y «Tregle». El Teruteru es ave abundante en todas partes. El presente nido era tan solo una leve cavidad en la tierra con algunas briznas de pasto seco. En el mismo lugar se había sacado antes un nido con cuatro huevos; siendo éste, sin duda, el segundo nido de la misma pareja.

Fotografía sacada el 18 de Noviembre de 1911.



Fig. 5.—*Spizitornis parulus* (Kittl.). Nombre araucano: «Pish kull fe», «Cuca Villa rica», «Tenke». Nombre chileno: «Cachudita». — AVECITA común en los montes de la región. Construye el nido sobre plantas espinosas a un metro del suelo, y lo forra interiormente con copos de semillas de cardo. Pone generalmente tres huevos, y por excepción cuatro.

Fotografía tomada el 18 de Noviembre de 1911.



Fig. 6.—*Pygochelidon patagonica* (Orb. et Lafr.). Nombre araucano: «Pillmaiquen» o «Húshilkon». Nombre chileno: «Golondrina de la Cordillera». — Común en algunas regiones. Hace un hoyo en la tierra, de un metro a uno y ochenta centímetros de profundidad, terminándolo a veces en unos 60 cms. He observado hoyos en un terreno enteramente llano, aunque había a unos 200 metros del lugar un cerro de 40 metros de altura. La entrada era de 9×65 cms. El nido está hecho de pasto y plumas en el interior. La postura es de 4 a 5 huevos, enteramente blancos. Todos los nidos fueron encontrados en Octubre y Noviembre.

Fotografía tomada el 22 de Octubre de 1910.



Fig. 7.—*Trupialis militaris* (Linn.). Nombre araucano: «Lloica». Nombre chileno: «Loica». — Ave común en todas las regiones. Hace bastante daño en los campos de maíz y de trigo recién sembrados. Nidifica siempre en el suelo, entre el pasto, cerca de alguna mata.

Fotografía tomada el 4 de Noviembre de 1903.



Fig. 8.—*Curaeus curaeus* (Mol.). Nombre araucano: «Küren». Nombre chileno: «Tordo». — Ave común y como la anterior dañina para los sembrados de trigo y de maíz. Nidifica en las cañas, a unos tres metros del suelo. La postura, habitual es de 3 a 4 huevos.

Fotografía tomada el 9 de Noviembre de 1903.

DILLMAN S. BULLOCK.